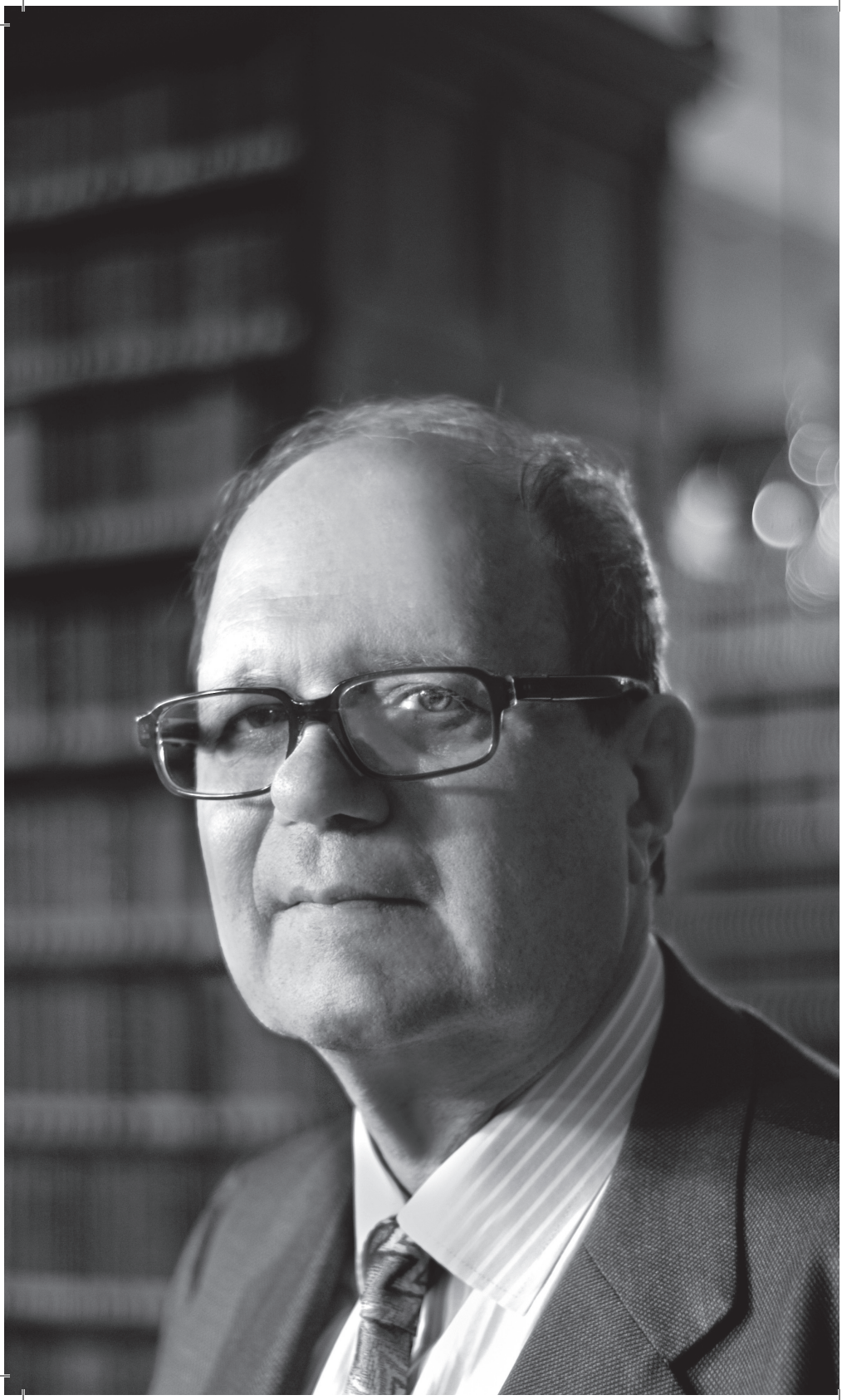
Pere Gimferrer (Barcelona, 1945) es autor de los libros de poemas en castellano *Arde el mar* (1966, Premio Nacional de Poesía), *La muerte en Beverly Hills* (1968), *Amor en vilo* (2006, publicado de forma simultánea con la narración *Interludio azul*), *Tornado* (2008), *Rapsodia* (2011), *Alma Venus* (2012) y *No en mis días* (2016), así como de los volúmenes ensayísticos *Lecturas de Octavio Paz* (1980), *Los raros* (1985) y *Cine y literatura* (última edición, 2016). Su obra en catalán, iniciada en 1970, comprende, entre otros libros en prosa, *Dietario* y la novela *Fortuny* (1983, premios Ramon Llull y de la Crítica), y en verso *L'espai desert* (1977), *El vendaval* (1988, Premio Nacional de Poesía), *Mascarada* (1996), *El castell de la puresa* (2014) y *Marinejant* (2016). En italiano ha publicado el poemario *Per riguardo* (2014). Es miembro de la Real Academia Española, donde ocupó la vacante de Vicente Aleixandre, desde 1985, y de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona desde 2008. El conjunto de su obra ha sido galardonado con el Premio Nacional de las Letras Españolas (1998), el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2000), el Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo (2006) y el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca (2017).

Las llamas



Pere Gimferrer

Las llamas

Epílogo de Aurora Egido

Fundación José Manuel Lara
Vandalia

Vandalia, 80

Director de colección: Jacobo Cortines
Consejo asesor: Ignacio F. Garmendia, Juan Lamillar, Aurora Luque,
Álvaro Salvador y Andrés Trapiello

Primera edición: abril, 2018

© Pere Gimferrer, 2018
© del epílogo: Aurora Egido, 2018
© Fundación José Manuel Lara, 2018
Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

Diseño y cubierta: Estudio Manuel Ortiz
Ilustración de cubierta: «Pequeña fragua» (s/f) de Manuel Viola.
Óleo sobre masonita, 30 x 21,5 cm. Colección particular.
© Manuel Viola, VEGAP, 2018
Foto del autor y de la cubierta: © Ricardo Martín
Maquetación: milhojas. servicios editoriales

Con la colaboración de

FONDO ANTONIO
LÓPEZ LAMADRID

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 338-2018
ISBN: 978-84-15673-90-3
Printed in Spain-Impreso en España

LAS LLAMAS

A Cuca,

My glass shall not persuade me I am old
So long as youth and thou are of one date
(Shakespeare, *The Sonnets*, 22)

EL ROQUEDAL

Vanamente se encuentran estos cuerpos en la noche escarpada,
como los meteoros en la luz entrechocan:
una borra borracha, plumajes de paloma, cojines desventrados,
quedará luego de lo que fue quemazón y fue brasa, y extraños,
como no conocidos en la liana del acto de tinieblas,
otra vez quedarán los cometas errantes,
y no se llamarán más por su nombre, aquel nombre
que pronunció un instante la verdad de los cuerpos, cierta
verdad de espíritu,
y esta fulminación, arrasada en sí misma, se parece al amor,
pero devuelve a extraños quienes extraños eran, y el amor
transfigura al extraño en nunca más extraño, en la profundidad
de los ojos dormidos, de par en par abiertos, en la revelación
que es sombra de una resurrección:
en la noche del sueño en vigilia, las estrellas ilícitas persisten.

17-XI-2016

VELUT UMBRA

Como los portadores de jarras de Mantegna, los jardines de Windsor
no han podido pasar de las trompetas de fuego en lo oscuro:
así a tientas recorremos un abismo de jardines;
tras la verja metálica, los silencios del parque.
No nos decoraremos con luz sobredorada,
no nos decoraremos con la ajorca del fuego al portar leñerías de llama;
al vestirnos de llama, no seremos los ojos de la llama.
En el aire agitado las flámulas del parque han unido estos nombres,
pero sólo el latir del fulgor y el furor y el desprecio de luz desgarrarán los labios de la noche,
como nos desgarramos unos a otros en el parque de los ciervos del amor,
como nos agarramos al tizón encendido que, al quemarnos, nos vuelve de luz resplandeciente,
consumidos muy pronto en la niebla del parque,
que conservará siempre el eco de jardines de la luz:
a ser morir, morir por estos ojos.

28-XI-2016

STURM UND DRANG

Sostener en la mano tu cabeza, como la joya tallada y como el sol de las hojas, sostener en la mano la vida,
mi vida no sé en qué se ha sostenido, pero sí en el espejo de mis ojos, pero sí en estos ojos,
cuando piden vivir en la furia del viento despejado con el monzón que limpia el día al aventarlo,
sostener en la mano una joya tan frágil, acuchillado en lo frágil,
es una cuchillada un golpe de teatro, es un jubón de tela acuchillada, es la algarada y la algarabía de la escena,
The Big Knife, Le grand couteau, a eso hemos llamado noches ya no vividas,
las noches de teatro de nuestra soledad, las noches de la luz sacramentada, las noches blancas bajo el palio de lo negro,
las noches bajo el palio de la luz, esta palabra dice el temporal de unos ojos en una cabeza dorada,
esta palabra no describe el miedo,
la terribilidad de la mirada, la terribilidad del ángel exclaustrado,
esta cabeza será en mis manos una fruta bomba,
no es cabeza que estalla, sino que hace estallar en derredor las cosas, como mínimas perlas,
pues no hay nada más frágil que una perla que al fondo de los ojos va a relampaguear.

29-XI-2016

BLASÓN

El cañizal de las espadas rotas, mapa de camuflaje de la noche.
Hay que vestirse como si las plantas carnívoras fuesen nuestra
vivienda, en un campo de acero y de tierra caucásica.
El punzón de metal, que es también el penacho de un coracero
de oleografía,
camina hacia los montes desecados de la tierra huesuda.
Podríamos decir que es un diamante:
flor que arde en la ganga, la flor de un beso a ciegas.

4/5-XII-2016

ALBADA

Tan vïolentamente la noche se despieza
que en los ojos del alba quedan seres atónitos:
como la cacería del ciclón, el día nos encuentra
en un molde de lava volcánica en la luz: seremos lo que fuimos.
No retocar el cuadro pigmentándolo, porque el trazo rechaza
borrarse al *pentimento*
y hay besos que han durado algo más que una vida.
¿De dónde viene el cántico del día,
la luz salmodiadora de marfil?
Somos marfil, que ha modelado la tormenta del tiempo;
somos el tiempo, pálido y tallado,
las figuras votivas del deseo en la crepitación
de la noche que teme los acechos del alba.
Amanece, amanezco. Nunca cegará el día los ojos de la cobra,
más metales que silbo, silencio en la mirada puesta en pie.

7-XII-2016

J'ADORE CE QUI ME BRÛLE

Lo ya quemado que chisporrotea,
un rumor de ganzúas en cajetín oculto:
el ánima del mueble, el maderamen,
descubre en el latido su esplendor.
Camino de la llama, navegará la flota de los muebles a ciegas,
de la caoba al boj, del palisandro al fuego de araucarias, al
jacarandá,
Towards the flame, fue un instante de sábanas rasgadas, fue aquel
grito del pájaro, el amor sofocado,
el Chantecler cegado de la noche,
la melodía inmóvil de las llamas.

7-XII-2016

HIMNO

En el carro de la comedia antigua,
en el carro de Tespis, graznan los corifeos,
pajarería, hombres con máscaras de pájaro, zancudos y picudos,
grifones y sirenas aladas en desgarro,
son de estambre o de seda las clámides, *complet veston*,
pajarería en yambos de Herodes, el teatro
aún no se distingue del espacio exterior: fue nuestra juventud,
es la voz del pasado, cae en estalactitas,
un resplandor calcáreo de lanzas no blandidas,
inmóviles, en pie, con ojos de palomas y de cuervos,
y con ojos de urraca, de águila, de abubilla,
estos gritos repiten mi vida en reverberación,
el pájaro en la mano del amor, el pájaro perdido de la muerte,
sólo en este momento nos escuchan los pájaros que somos.
Estos graznidos dicen nuestro dolor y nuestra flor saxífraga,
el teatro de flores, guirnaldas en retreta,
lo que viven las rosas en el día.

12-XII-2016

THE WINTER'S TALE

Cómo eran los árboles aquellos, cómo veo los árboles atrás,
cómo veré los árboles ahora,
cómo la luz caía desgastada
en la visera del guerrero ciego,
cómo los alamares de la luz
han desfondado el aire no visible.
Si Perdita viviera en la isla encantada,
desembarco en Watteau a lo azul y lo blanco,
si Perdita tuviera las facciones del aire,
si Perdita pudiera decir «sí» ante el mástil que arría gallardetes
del día en el agua,
si Perdita es el alma de nuestra juventud, no llamar a Perdita
por su nombre extraviado,
no llamarla Perdita, *peine perdue*, Perdita que se perdió en Perdita,
Perdita que perdió a Perdita, arrecifes del tiempo en la espuma.
El zapatero remendón del aire no recobró la huella del rostro
de Perdita.

13-XII-2016

LA NOCHE DEL MADRIGAL

Una camisa de color carmín
al llevarla al revés es brujería,
el sahumerio de los años ciegos:
nuestros cuerpos son inscripciones rúnicas.
Qué escribió, qué escribieron los dedos o los garfios en la piedra,
idioma no hablado, voces que no sonaban, el puñal que rasguea
los trazos,
como a tientas nosotros en cabañal vacío creemos conocernos
en el cuerpo,
como a tientas creemos conocer por la uña al león;
en una cena con espadachines
menos solicitó veloz saeta
el blanco de los cuerpos en sus crucifixiones
que nosotros caímos en la noche de hierro colado,
y allí somos los dos para siempre tal vez el día de los ojos de
jazmín,
la palabra de rayo del jazmín.

14-XII-2016

PAR DÉLICATESSE

El hombre de los ojos de puñal,
en la alameda de los asesinos,
con los ojos vendados, tiempo atrás,
con las manos atadas por detrás,
esas manos de cobre o calamina,
va pisando con zuecos la lámina encendida de la tarde,
chapotean los zuecos por la sangre vertida,
no por nadie, de sí, como vino en la copa, un *amarone*,
la bodega del viento que destila los días,
y es el poso final lo que endulza los labios, un hervor de horizonte,
en las entrañas de oro el fuego oculto,
la damisela de los guantes blancos
que con pamela nos cruzó en el *ferry*,
tan sólo el titilar de una mirada líquida,
y el ocelote de la noche roja
nunca devorará el vestido blanco,
nunca devorará la juventud.

16-XII-2016

REMEMBER ME

La tala de los árboles de pie,
las eses de los cuerpos enlazados:
un boscaje de fábulas y nubes,
guadamecí de nubes peregrinas,
el cordobán del cuero de la noche.
Es el amor nuestra única fábula: como la oscuridad, nos transfigura,
siendo y no siendo los hermanos corsos,
perfecta llamarada telepática,
lejanía cercada del espacio:
cuando más somos uno, seremos siempre dos, o más bien un tercero, ese ser del relámpago de púrpura que traspasa los cuerpos y que los magnetiza.
Como cuerpos astrales, navegando
encontramos la luz del velador
y romperán los párpados nevados
que agazapa la noche en su blancura.
A esto le llamamos recordar:
una sola corriente de oro en pie
en la tundida luz del aire seco.

19-XII-2016

LIKE A PRAYER

Barría el viento las espumas secas,
barrenando hojarasca con sus ojos.
Así me encaminaba al porvenir:
una ráfaga de aire en camafeo
desvelaba dorados de tus ojos no vistos,
más pensados que vistos, esta refundación de la mirada,
algo me va a salvar o condenar,
ojos claros, serenos, una idea de luz,
el litigio de sábanas y sotas en el juego de naipes de los cuerpos
en trance de vivir,
la columna melódica del cuerpo, la columna visible de la luz
invisible que te inunda los ojos:
dame la vida en este anegamiento,
tú, espoleta en la luz de amanecer.

21-XII-2016

GIRÁNDULA

En la calina de la noche en llamas
caminan los difuntos por la mar.
Uno por uno los contará el tiempo,
pero no contará tanta bandolería,
la vida en bandolera, el sol de estío,
la primavera que promulga sueños,
el sueño de ser uno cada uno,
el sueño de ser dos que ya no serán dos,
el sueño de las noches desleídas
en la taza de creta del crepúsculo.
Pero esto es espejismo: como el polen,
los vivos, en la fronda de los muertos,
donde penden las brasas de los árboles
dejan caer las nieves del amor.

22-XII-2016

THE JOLLY JOKER

Cómo se nos derrumba el aire todo,
con qué fragor de vigas desgajadas
la polvareda del rufián de pólvora
se ríe cuando estalla el armazón.

En el derrumbamiento de la luz
hay un último rostro carmesí
que no se borrará con la estampida:
la careta de fuego del amor.

22/23-XII-2016

PINCELADA BLANCA

La noche de los ángeles ecuestres,
la luna al caminar blanca entre las tulipas,
la noche de las aves de rapiña de Aristófanes y la lechuza sobre el olivar,
cartilla de los sueños razonados (racionados tal vez), el Walhalla del aire,
el pasaporte rojo de los sueños,
la noche de los árboles ambulantes que emigran de lo oscuro a lo oscuro, para ser un navío fantasma,
como, en sueños, a veces tropezamos por las habitaciones en penumbra,
la noche de la muerte iluminada,
la noche de la vida restallada,
la medida del ojo y del norte magnético en la brújula, el polo de la vida,
la noche de los sueños, nube insomne,
la noche que queríamos beber,
la fuente de la eterna juventud, acto de primavera:
somos jóvenes ya, fuera del tiempo,
en la inmortalidad de un capuchón de gasa.

23-XII-2016

BALLET ROMANTIQUE

Los alicates de la muerte rosa,
la contradanza de la luz del día,
como si el aire, cernido de llamas,
fuera un ojo, sin pábilo, de cera:
como si no nos viera respirar.
Con este aletear de luces tuertas,
vemos la escuadra, el cartabón del zócalo,
el calendario maya de la vida,
los nadadores en aguas ardientes,
lo sumergido con las escafandras,
en la noche palmípeda del sueño.
¿De dónde más venimos? ¿Hay acaso otra llama de mi alma
en el más profundo centro?
Yo vi unos ojos de mujer dorada
y yo me vi morir en aquel oro,
con la urdimbre de plata de la piel,
con la hilaza del cuerpo ensortijándose,
con esta luz del sueño fabricado,
la fábrica de sueños y metales,
la factoría del volar de alondras,
todo lo que en la noche resplandece:
las llamas del deseo de vivir.

29-XII-2016

NYMPHÉA EN DÉTRESSE

Tan evadida, aparecida y desaparecida, blanca en el oro blanco,
espejo en el estanque donde en imagen caen las hojas de la luz,
no es el espejo, ni es la flor, ni el agua,
es el color que huye y tiende hacia otro color, hacia ningún color,
y yo podría besar esta piel, la blancura en lo blanco, *branco no branco*,
no confundido en blanco, vida blanca,
en este mundo blanco los ojos no disparan, una hoja de hierro al rojo blanco,
ejecutiva luz que al punto ciega,
y me quedo en espera de lo blanco, esta luz convertida en una llama blanca que nos teje y desteje.

3-I-2017

LUPERCALES

En el jardín de las espadas muertas,
en el jardín de caperuzas rotas,
ceremoniales de la juventud,
ceremonia de amor en los rosales,
la cosecha del fuego en el estío,
lo que el invierno le pedirá al fuego:
así la procesión de las lemurias
de una noche romana de grisú,
así la artillería del pasado
bombardea un país de espantapájaros;
vagabundos de ropavejería,
tanta ropa chapada, baile y sueño,
y resplandecen nuevamente chapas
en las ropas ahora abullonadas
que otra vez con la luz se arremolinan,
en la hoguera del aire desgajado,
en un gajo del aire lo que somos,
por un gajo del aire arrebatándonos,
por este gajo, llama de amor viva.

4-I-2017

LO BIFURCADO

En las estribaciones del añil
por la montaña se despeñan cuervos;
la noche va vestida de etiqueta,
con pajarita blanca como el día;
intercambiando van cartas marcadas
la vida y su frufrú de antagonismos:
no es espejo retórico de muerte,
sino alucinación de lo real.
Cortar o desatar vale lo mismo
en el nudo gordiano de la sombra:
vivir es saber ser aquella llama
que el viento nunca puede derribar.

4-I-2017

LA PALABRA ABANDONADA

Con la palabra abandonada, los ríos siguen su curso que no desemboca:
por la palabra abandonada, un girar de hélices de pájaros metálicos se detiene en el cielo reflejado en las aguas;
no es palabra interrumpida, no es palabra concluida, es palabra de suspensión y sucesión, de mi principio hasta mi fin, como la noche de las nubes que contienen su pólvora y su fuego;
con la palabra abandonada, lo dicho y lo no dicho son la palabra previa a la palabra,
el poema latente de las voces no oídas ni escritas;
quizá vivimos antes de vivir la palabra, en la isla inaudita del silencio,
quizá vivimos después de vivir la palabra, antes que el tiempo muera en nuestros brazos,
quizá no viviremos de palabras, como explosiones de vapor silenciosas,
extendiendo el tapiz de la palabra pisada por el mar de nuestras vidas
que van a dar en la mar, se dijo de los ríos y se dirá tal vez de las palabras,
esta leyenda dorada, este himnario, esta plata en sermonario, este arcaduz,
a thing of beauty is a joy for ever,
no es dezir del silencio, sino de la palabra por la luz traspasada y tamizada,
como viven las hojas de los árboles otra vida bruñida por el oro de otoño,
es palabra guardada, no olvidada, es el clarín del mundo,
el clarineo de la claridad;
ya sin vicios verbales, ya sin alegorías de palabra,
no queda abandonada: somos siempre tú y yo, esta palabra

intermedia en los aires, oh ciudad no en la tierra,
las llamas que la llama sostendrá.

9-I-2017

CODA

Aunque es de noche, la Noche Triste de Cortés, yo bien sé la
fuente que mana y corre, la fuente del humano desconsuelo,
y el guiñapo del alba no ha acallado el manar de esta fuente,
y las fauces del humano desconsuelo no han cerrado la hebilla
de la noche,
la herida no cerrada en la noche cerrada,
toda la vida como herida abierta,
gualdrapas ciegas en la Noche Triste,
pero la noche es puro resplandor,
pero la fuente mana y corre
y quien muere no muere, en la noche cegada,
y en la noche cerrada vive el alba de hierro, el puño ardiente de
la vida en llamas,
y es la fuente de fuego del consuelo,
y es el arder del fuego de la vida, la fogata sin fin del amor,
el vuelo de las llamas en la luz: el amor es un cóndor en la nieve.

6/7-II-2017

TELÓN

A José Creuheras

Los zíngaros del cielo de la noche
se desmaquillan en lo oscuro azul.

21-III-2017

EXITUS

Collage de Aurora Egido

Si erudición apócrifa no miente, todo fue, es y será posible en poesía: «Ardiendo está todo el mar». *Arde el mar* en pavesas gongorinas y albertianas, allí donde el poeta quema las palabras postreras tras la mascarada de una ardiente noche ante el mar de los teatros, mientras el fuego crepita en la cumbre de un poema. Llama por las medulas extendida; de un limpio amor, la más ilustre llama, pues tiene el fuego su mecánica como el amor sus símbolos: «Es hielo abrasador, es fuego helado».

Burning bright, *flamma*, *flamarada*, *fiammarata*, o simplemente *llama*. Un llamear *flamante* que recorre la poesía española desde Juan de Mena hasta convertirse en la «llamarada flamígera» de quien fuera bautizado, por I. Prat, como «segundo Darío». El mismo que se olvidó de *Azul* para detenerse en *El fuego*, la apasionada obra de D'Annunzio, recordando, con Pound y con Eliot, el «carácter primordialmente reflexivo de las artes contemporáneas, donde cada rasgo es crítica, profecía y meditación en torno a la obra».

Ordenar estos datos es tal vez poesía: un verso puede arder ante la nieve bárbara, con el agua latiendo al fondo de un poema, mientras el fuego tarda en llegar al pabellón del frío. Tiene el fuego su lengua como el ardor de Ada. ¡Alta iluminación la de un espejo en llamas!, que, de estrofa en estrofa, la rosa azul del canto va trasmutando en ardor desflorado. Todo es memoria del amor que destruye y vivifica al costado de Garcilaso («de tan hermoso fuego consumido / nunca fue corazón»), de Herrera

(«nací yo destinado a vuestra llama»), de Rioja («ardo en la llama más hermosa y pura»), de Meléndez Valdés («en lo fino de mi llama»), de Bécquer («dos rojas lenguas de fuego / […] / forman una sola llama»), de Cirlot («una llama de aquel incendio inerte»), alumbrando escondido tras la ceniza en los versos de Claudio Rodríguez. Es esa «llama que arde» en María Victoria Atencia y que fue «Llama doble» en Octavio Paz, pues «llama exige llama»: *Revelaciones*. Todo un llano en llamas, una llama que es ya leyenda envuelta en llamas: «Esta pasión del tacto, la llamarada misma», el mito hecho pavesa en el Hotel Alexandra, donde los fuegos nunca se extinguían («El fulgor alarmante de tu pubis en llamas»).

Perplejidad: leer *Hora foscant* en el crepúsculo de un *Black Friday* en Tomelloso y adentrarse en unos versos de «ruptura radical» (J. Molas *dixit*). *Hora foscant* al margen de Carner y Fontanella («Flames més eclipsades que vençudes»): «ulls que llampeguegen i boca ardent». Pasar luego y repasar, a *Foc obert*, sonidos, semas en los que el fuego es enemigo de la noche («…¡Foc daurat / enemic de la nit, príncep del dia!») y donde reina, en plenitud, la Metapoesía: «Mariposa en cenizas desatada». Conviene sin embargo distinguir, junto a Góngora, entre «lo que luce» y «lo que arde», ya sea en la poesía de los trovadores, en el 141 de Petrarca («semplicetta farfalla al lume avezza»), en los emblemas de Vaenius y Heinsius, en el mito de Eros y Psique, en la poesía popular («Soñé que la nieve ardía») o en Antonio Colinas («son llamas las palabras y son llamas los ojos / que lloran sin llorar por el ser que yo fui»).

La llama más gozosa tiene también su túmulo, aunque pueda resurgir de nuevo, como el ave fénix, en *Amor en vilo*, bajo el sol nocturno de Nerval, donde los enajenados por la luz jamás ven extinguirse el fuego de San Telmo. Marcado a fuego, como van las reses, el poeta («con exceso») es ahí el nadador de la laguna Estigia, pero salvado ya del horror y de la noche («Nadar sabe mi llama la agua fría»).

Al lado de *Amor en vilo*, *Interludio azul* contará la intrahistoria de una historia de amor a través del arte, del cine, de la música, de la literatura. Como decía Antonio Machado: «Creí mi hogar apagado / y revolví la ceniza… / Me quemé la mano». Todas las claves están presentes en ese *Interludio*: desde Catulo, Píndaro, Ausias March, Garcilaso, Calderón, Bécquer, Lorca, Lautréamont, Mallarmé, Aragon y Valéry, hasta Lorca, Eliot y Octavio Paz, pasando por Unamuno, Robert Graves, J. V. Foix, Gil de Biedma y –¿por qué no decirlo?– ¡Campoamor! («El arsenal, siempre poderosísimo, de la memoria»). Pero no olvidará a Proust quien ha practicado siempre la poesía en prosa y ha tratado de vivir la vida como una obra de arte en movimiento, de la mano de Bertolucci, Buñuel, Orson Welles, Alain Resnais, Jean Renoir, Truffaut y tantos otros. Sus prosas profanas convirtieron a la amada en personaje de cine y a Barcelona en un plató con pinturas de Fortuny y música de Monteverdi al fondo («A esta hora, cuando arden los teatros vagarosos, la claridad se aplasta bajo el hierro forjado de los faroles del Liceo»). Y, allí, Ella, sí, o Julie Christie, apareciendo, vagarosa y nocturnal, bajo una túnica de seda sanguinosa. Todo es, en el poema, «fuego tallado, buril y cristal de roca», como en los *Diálogos del conocimiento* del mejor Aleixandre («¡Cuántos fuegos alegres en la noche!»). Pero, en ese «tránsito de los sentidos a la mente», surgirá de nuevo, en los versos de vuelta, aquel primer Darío cuando «todo el calor del mundo arde en su labio».

Si alguien quisiera estudiar la historia de la poesía como reminiscencia, que lea *Interludio azul*. Escrito a la sombra del *Strange interlude* de Eugene O'Neill, lo leído y asumido se dibuja en él hasta en las tildes. El fuego llega tras un largo paréntesis de treinta y cuatro años de puntos suspensivos, y la primavera surge en el corazón del invierno como floración incendiaria que sucede a una larga germinación en el dolor y en la espera («Palacio, buen amigo, dime si ya…»). «È corto il dire», pero, lejos de

la penumbra y de la soledad emanada de la náyade en largos y melancólicos libros de otoño («lliçó de les tenebres»), todo nace de nuevo, hasta convertir una historia real y surreal en novela, en poema, en cuadro dibujado con el hollín de las llamas. Poesía al fuego, *fumage*.

Sobre una llama de papel en blanco («fuego arrancado de mi adolescencia»), el poeta resucitado se vuelve hacia su *Alma Venus*. Si su poesía entre 1962 y 2001 fue «caligrafía del fuego», según apostilló José Luis Rey, el fuego de la caligrafía prueba hasta qué punto la llama es imagen autónoma que se basta a sí misma: «Es el deseo un huracán de llama / y en el deseo un huracán nos llama». «Llama y llamea». Y es entonces cuando, entre los desconchados del poema, «en la noche de cal ferruginosa», el poeta y la amada se elevan juntos «por el cielo ardido».

Si «todo poema tiene un tema sólo», los poemas anteriores que gravitaron en llamas reaparecen en *Alma Venus*. Una Venus nutricia que las provoca y que las atiza, «para así en el incendio vivir más». Desde la acción de arder y de sus formas verbales, desde la luz y el sol, gracias a Deyanira, el poeta vivirá en la melena del cuerpo de la llama después de una larguísima purgación vivida en la estancia de los libros, donde habitara días y olvidos de mucha y larga noche.

Pero lo que fue quemazón y brasa volverá a las tinieblas del amor que todo lo transfigura en la noche del sueño, donde el ciervo vulnerado asoma por el otero y la caballería desciende a vista de las aguas nocturnas. La llama no se nombra apenas, pero arde en *Las llamas* y crepita bajo *The Big Knife* de Robert Aldrich, mostrando al desnudo «la terribilidad del ángel exclaustrado», casi exterminador, en la órbita de un ojo buñuelesco que relampaguea. Flor que arde en la ganga, «longa noite da pedra» que se despieza al alba.

¿Hablamos de don Juan o de la geometría, cuando la arquitectura del poema se traba a golpes de ironía y sarcasmo, y «el

maderamen / descubre en el latido su esplendor»? De la caoba al boj, arden los muebles al ritmo crepidante del incendiario Max Frisch, un *Biedermann* de la «gauche helvétique» mezclado con los tonos del cabaré bonaerense de Enrique Cadícamo (tan cerca de Corrientes, 3, 4, 8). *Towards the Flame. Empire, War and the End of Tsarist Russia*: un *ebook* para leer en el metro, si no fuera porque «la melodía inmóvil de las llamas» todo lo conmueve sobre el papel.

De la voz del pasado caen estalactitas y voces que reverberan en un cuento de invierno. ¿Romeo Dolorosa y Perdita Durango? Todo será factible, hasta perderse Perdita Pulgarcita en un cuadro encantado de Watteau, como si el poeta fuera un buscador de nidos en fiesta veneciana; ese poeta que cae rendido irremediablemente en una noche cerrada de hierro colado. Lejos ya de los placeres del baile y de la mascarada, el eterno peregrino a Citerea entona ahora su lamento: «Si Perdita viviera en la isla encantada…», en la isla inaudita. Pero, *Love's Labour's Lost*, la zapatera prodigiosa del aire vuela a los sones de «L'inestimable sceau» de Georges Brassens: «Ce fut peine perdue».

En *Las llamas*, «agonal carro por la arena muda» menos solicitó veloz saeta gongorina el blanco de los cuerpos, que una noche inflamada donde se reivindican los ojos del jazmín. La hora del madrigal y de la égloga vuelve siempre al cabo de los años (Cervantes, puesto ya el pie en el estribo, ¡queriendo continuar *La Galatea*!). Atado a los días que pasaron en la interior bodega del viento, el poeta se aferra al ocelote de una noche roja que no destruya el vestido blanco de la damisela que se cruzó en el *ferry*. «Par délicatesse», la noche agazapada ya no devorará la juventud perdida. Verlaine, Mathilde…, Rimbaud: «Oisive jeunesse / À tout asservie, / Par délicatesse / J'ai perdu ma vie».

Como en una plegaria (¿de Madonna, de Prince?), el poeta se salva por unos ojos claros, serenos, que de dulce mirar son alabados, «en la calina de la noche en llamas», donde «los vivos,

en la fronda de los muertos», «dejan caer las nieves del amor» («Mais où sont les neiges d'antan?», que cantaban las damas de Villon, de Brassens, transformadas por Rossetti en «the snows of yesteryear»). El largo sueño platónico de ser dos, que ya no serán dos, o el sueño de ser uno cada uno: todo un espejismo en la fronda de los muertos. Girándula de agua o de fuego, de la que surge un poema en forma de rueda donde los cohetes o los chorros de agua salen disparados como versos desleídos en la taza de creta del crepúsculo. No es por ello extraño que el comodín de Euchore («Jolly Joker»), la carta extra en rojo y negro que porta el bufón convertido en juglar, no pueda borrar, en la estampida, «la careta de fuego del amor», por más que la eterna juventud aparezca entre las hilachas de un capuchón de gasa, donde se guarda, intachable, *El castell de la puresa*.

Inusitado oxímoron: la cartilla de razonamiento onírico aparece junto al templo nórdico de la fama («el Walhalla del aire»), como si fuera un pasaporte rojo con el que la noche acompaña a las aves de Pistetero y Evélpido cuando buscaban incansables el camino de Aristófanes. Pero esos versos saben cabalgar, junto a los de Goethe y Rilke, por la ventosa noche, «hermana de la luz primera, hasta beberse la vida en una noche» (como sabía Ava), mientras crepita el agua en el andén.

Todo el libro de *Las llamas* presupone una larga noche, ni serena ni oscura, sino hermana del día, en contradanza. Y, siempre con San Juan, hacia el símbolo de la llama («¿Hay acaso otra llama de mi alma en el más profundo centro?»), conformando poemas como quien dibuja un interminable «pas de deux». Un «Ballet romantique» de guante blanco, pintado por Miró, en el que el calendario maya de la vida, con sus innumerables tiempos, destaca la fortuna de morir en el oro de los ojos de la mujer dorada («j'adore Dior»), donde «todo lo que en la noche resplandece» se transforma en «las llamas del deseo de vivir». Y siempre, *per riguardo*, «la joventut de flama», pese a que «Nymphéa en

détresse» muestre el negro esplendor con el que las Parcas tejen la estambre de la vida, «branco no branco», «llama blanca que nos teje y nos desteje» en el eterno retorno de una llama extinta.

Ese poema, otra «blanca quimera» juanramoniana, es todo un ejercicio de *ékphrasis*, escrito al pie de la serie *Ninfeas* de Claude Monet, en el que se rescata, por encima de cualquier imagen, la fuerza del color que huye y se diluye en una luz convertida en llama blanca, que es vida que consume y no da pena. Como las Lupercalia de febrero, que, al aire de su vuelo, buscaban en la hoguera un gajo de aire, una llama de amor viva, una noche de grisú, dispuestas a azotar con látigo de fuego en las fiestas romanas. Venus y Cupido visitando la fragua de Vulcano: alegoría del fuego al fondo de una gruta o en el cráter de un volcán. Confirmación de otros versos lejanos en el espacio desierto de la llama: «saber que somos es vivir ardiendo en las palabras».

Y, «Nel mezzo del cammin…», la Y pitagórica se abre en «Lo bifurcado» como un bivio trazado en el jardín de Academós, donde los senderos se dividen irremediablemente; allí donde el índigo marcara la etiqueta y el nudo gordio la oscura posverdad: «Vivir es saber ser aquella llama / que el viento nunca puede derribar». Pero, más allá de la anécdota provocada por el fementido robador de Europa, «La palabra abandonada» mostrará el proceso de toda voz suspendida, contenida, detenida. Palabras que van a dar a la mar y que, al pararse en el silencio, prolongan un poco más la vida. Esa leyenda en oro, que supone ser capaz de crear la belleza en el tapiz de la palabra traspasada de luz (otra vez esa «llum baudeleriana»), se convierte en palabra que llama y que llamea entrelazada con los versos de Keats: «A thing of beauty is a joy for ever. / Its loveliness increases; it will never / Pass into nothingness...».

Claridad alcanzada que se desprende de la escoria alegórica, y que, tras ser tornado, vendaval y mascarada, vuelve al espacio desierto para convertirse en una ciudad alejada de la tierra, erigi-

da en las llamas que sostendrán la Llama. Imagen pura, surgida libre y alta en cada verso, que crepita y estalla en las sinestesias, que resuena en el ritmo de las costuras internas (donde «no'i aia mot fals ni rim'estrampa»). Como un diamante que permanece vivo en la coda final, donde una noche cerrada y transatlántica (hasta en sus «llamas») evoca la fuente que mana y corre, aunque sea de noche, para nutrir la sempiterna llama de la poesía.

Todas las llamas son la misma llama.
Amor, la única llama.

ÍNDICE

LAS LLAMAS

El roquedal 11
Velut umbra 15
Sturm und Drang 19
Blasón 23
Albada 27
J'adore ce qui me brûle 31
Himno 35
The winter's tale 39
La noche del madrigal 43
Par délicatesse 47
Remember me 51
Like a prayer 55
Girándula 59
The jolly joker 63
Pincelada blanca 67
Ballet romantique 71
Nymphéa en détresse 75
Lupercales 79
Lo bifurcado 83
La palabra abandonada 87
Coda 91
Telón 95

EXITUS
Collage de Aurora Egido 99

Se terminó de imprimir esta primera edición de
Las llamas,
de Pere Gimferrer,
en Sevilla, el día 2 de abril de 2018